

que requiere la población para considerarse libre de padecimientos y de trastornos públicos. Y esta tendencia se va marcando en forma tan acentuada que ya hemos escuchado la voz de Staford Crips en Inglaterra diciendo que "no se trata de que compremos más barato" y a Perón en la Argentina defendiendo el mercado de materias primas y de productos agrícolas contra el freno de los controles internacionales. "Los carteles internacionales no desempeñan parte alguna" ha declarado el delegado de la Argentina, Molinari, en la Conferencia de La Habana.

En resumen, el mundo económico está sufriendo un cambio trascendental en que predomina la firme convicción y el propósito deliberado de no permitir una peligrosa depresión económica. Si para mantener el equilibrio externo de su economía, cada país necesita apelar a la celebración de pactos bilaterales que movilicen su riqueza, nada importa que se compre a precios más altos con tal de que el progreso no sea privilegio de pocas naciones.

Ramón Emiliani Vélez

COMO SE HA ENTENDIDO "EL QUIJOTE" EN COLOMBIA

Por Rubén Mejía Angel

La "Revista del Rosario" se siente honrada al reproducir el magistral estudio sobre el "Quijote" del presbítero Rubén Mejía Angel, publicado en la "Revista del Colegio de Nuestra Señora de Manizales".

De lo mucho que acerca de la inmortal obra de Cervantes se ha escrito, quiero espigar un poco, circunscribiéndome a la literatura colombiana. No pretendo presentar un trabajo completo, porque esto a más de difícil, sería demasiado extenso. Solo me ocuparé de algunos estudios de innegable mérito, que constituyen, a mi juicio, lo mejor del acervo literario que sobre "El Quijote" se ha acumulado en Colombia. Pertenecen estos estudios en su orden cronológico: a don Miguel Antonio Caro, "el cerebro mejor organizado de Colombia, Príncipe de nuestros humanistas, prosador insigne y poeta de gran mérito". A Carlos Martínez Silva, inteligencia superior y patricio que honra nuestro pueblo. A Sergio Arboleda "el hombre que en la segunda generación republicana concentró entre nosotros todas las modalidades del pensamiento y de la acción". A don Marco Fidel Suárez, hombre del siglo XX, pero que bien hubiera podido vivir en el siglo XVI para medir su pluma con los Luisés y Teresas, con Fray Juan de los Angeles y aun con el mismo Cervantes, que su prosa clásica y la riqueza de su léxico apenas sí han tenido par, en los tiempos que corren, así en España como en Indo-América. Y es el último, el Rector insigne de los claustros de Fray Cristóbal de Torres, Monseñor Castro Silva, que si en el Renacimiento viviera, émulo sería del de Rotterdam, y correspondencia hubiera sostenido con Lulio y Tomás Moro, que desde su figura de Prelado hasta su bien tajada pluma es el tipo perfecto del humanista renacentista.

Escribió don Miguel Antonio Caro un enjundioso ensayo titulado: "El Quijote" y publicado en Bogotá el 23 de abril de 1874. Para



él, "El Quijote" es: "un poema y este grande", es el poema de los españoles como lo es "La Divina Comedia" de los italianos y dice: "se objetará que este —"El Quijote"— lo es sui géneris, nada más natural. España es el pueblo más original del mundo, y el libro que la retrata ha debido ser en alto grado original". Y como al definir el poema el señor Caro nos dice, que "un poema propiamente dicho es un libro que moralmente pertenece a la humanidad; históricamente, a una nación; y literariamente a un escritor" prueba su tesis, original por demás, ya que fue él, el primero a quien le cupo la gloria de analizar el libro de Cervantes bajo este interesantísimo aspecto. Con lógica irrefutable siguiendo la definición antes citada razona así: "en el Quijote el pensamiento fundamental el *humanum* consiste en el contraste perpetuo entre el espíritu poético y el de la prosa" y estos dos espíritus, qué representan para la humanidad, nos preguntamos, y él nos responde: "el alma, que solicita heroicas aventuras, y el cuerpo que de ellas se cautela". Qué bien desentrañado el significado hondo de esas dos figuras a todos familiares! Don Quijote, forma viviente de la filosofía espiritualista, "mezclada con un buen por qué de locura" y Sancho, prototipo de la filosofía materialista, figura representativa de la filosofía sensualista de los tiempos modernos. que el bueno de Sancho a pesar de no conocer más que el *Christus* y no saber nada del a-b-c y de declaranos: "pues afe mía que no sé leer" tiene su filosofía y la sabe defender con razones, que ya se las quisiera el más pintado, y para prueba, oigamos cómo le responde al canónigo: "tan rey sería yo de mi estado como cada uno del suyo, y siéndolo, haría yo lo que quisiese, haría mi gusto, y haciendo mi gusto estaría contento, y estando uno contento no tiene más que desear, y no teniendo más que desear acabose". Ya se quisiera para sí el más encopetado escolástico este sorites progresivo.

Y prendidos por una idea aparente, la andante caballería, que a Don Quijote había sorbido el seso, y a Sancho se lo traía trastornado con la promesa de una insula, salen estos dos representantes del sentir humano a recorrer el mundo, grande para ellos, de unas cuantas provincias españolas.

Pero volvamos al ensayo del señor Caro y oigamos las siguientes razones que valen por un extenso tratado: "Esta ocurrencia de Cervantes no es absurda, pues realmente ancho campo abrazan los sentimientos generosos, lo mismo que los plebeyos instintos; pero sin salir de lo verdadero, raya sí en lo extraño, la extensión de las escalas que Cervantes hace recorrer a Don Quijote y a Sancho y, el grado en que, describiendo ambos caracteres, mezcla los elementos

al parecer opuestos que los componen. La ocurrencia es original, y la ejecución sorprendente: uno de los encantos del Quijote es puntualmente la vacilación perpetua del lector que aguarda a ver por cuál de los dos respiraderos, si por la locura disparatada o la más exquisita galantería don Quijote; si por la sandez o la prudencia de Sancho, despunta cada cual en cada lance que ocurre: siempre la salida es tan inesperada como oportuna... Ya que el Quijote como poema no tiene enredo que interese, tiene sí esta parte dramática, que consiste en la ansiedad con que aguarda el lector no la solución del enredo sino de las dificultades".

¿Y serán los personajes del Quijote históricamente españoles? O lo que es lo mismo, ¿pertenece el Quijote a una raza determinada históricamente? Sí, no pudo dejarse retrato más fiel de un pueblo. Todo lo que el español tiene de característico está en los personajes de el Quijote; éste y Sancho, el cura y el bachiller, el barbero y la sobrina, el ventero y Maese Pedro, el arriero y Maritornes, no son acaso la cabeza de una legión? ¿No os habéis encontrado con ellos en más de una ocasión, en muchos de los que se cruzan en vuestro camino? Y lo que es más, ¿no nos hemos encontrado en ellos en más de una vez? Verdad que sí. ¿Y qué decir de su modo de obrar? ¿No tiene acaso España en la época en que escribió Cervantes, Quijotes a la divino en Ignacio de Loyola, en Teresa de Jesús y en tantos otros? ¿No los tiene a lo humano en el ejército todo de sus grandes capitanes y conquistadores? ¿Y en el mundo literario no desfila acaso por la obra inmortal el romancero, el repertorio dramático, la picaresca y los libros de caballería? Todo lo que es genuinamente español, está compendiado en el Quijote, el héroe es como buen español: critiano viejo, patriota enardecido, buscador de aventuras y a ratos zumbón.

Al llenar esta cualidad esencial al poema de una manera perfecta, el Quijote viene a ser el libro español e Hispano-americano por antonomasia y de aquí que al tratar este punto el señor Caro, concluya: "ahora pues: siendo el Quijote el libro más genuinamente español y no teniendo los americanos un poema nacional y popular, sigue aquél, copiando, por anticipación, nuestras costumbres y caracteres, con más exactitud que ninguno otro: y por cuanto es el libro de nuestra raza, es también el libro de nuestros pueblos de América... Nuestros rústicos hablan la lengua de Cervantes, conservan muchos de sus arcaísmos, repiten los refranes de Sancho". Es pues "El Quijote" nuestro libro.

Hemos llegado a la tercera condición requerida para que una obra sea un poema: ha de pertenecer literariamente a un autor. Nada más sencillo de probar, el estilo de Cervantes es personalísimo e inconfundible "cuidadoso de la elegancia de la frase y del musical redondeamiento del período, dice el señor Caro, formóse un estilo propio, que gaianamente se trasluce aun mezclado con el lenguaje de los venteros y mujercillas a quienes él hace hablar". Al hacer el análisis de la prosa de Cervantes, el señor Caro encuentra más de un pasaje del Quijote fácilmente reductible a versos yámbicos y prueba con irrefutables argumentos, tomados así de la forma como del fondo, que es prosa poética de un altísimo valor. La analiza en las licencias que se toma Cervantes así de dicción como de construcción, para concluir, que literariamente, el Quijote es de Cervantes como lo es el hijo de quien lo engendró.

Tenemos pues, que para el señor Caro, el Quijote es un poema y tiene buen cuidado en hacer notar la extensión de este término cuando dice: "así como el género dramático comprende desde el coturno trágico hasta el humilde zueco, así acaece abrazar diversos departamentos el género que podemos llamar poemático, ya que el nombre de épico no lo expresa en toda su extensión". De aquí se concluye que no es muy acomodado y preciso el llamar epopeya al Quijote y que como admirablemente lo demuestra en su tesis el señor Caro, lo propio y preciso es nombrarlo "poema de la raza española".

Antes de abandonar el precioso ensayo que he tratado de analizar bueno es recordar dos cuestiones de capital importancia que Caro trata como de soslayo, y son éstas. ¿Se dio cuenta Cervantes del profundo significado de su obra? A esto responde el señor Caro: "yo creo que Cervantes no tuvo en particular ninguna de las intenciones que se le atribuyen, y que él mismo deja pensar que tuvo al escribir su obra inmortal... Y es que Dios sabio y equitativo en la distribución de sus dones, rara vez, si alguna, concede al genio creador la facultad de analizar".

Y es la segunda: ¿De dónde sacó Cervantes la idea del Quijote? La pregunta es más compleja de lo que a primera vista parece, pero la respuesta de Caro es satisfactoria: "En este punto de vista, considerando los antecedentes y adjuntos de una obra de genio, como causas, no necesarias, si no ocasionales de la inspiración que la produjo, no como principio generador del pensamiento fundamental, sino como abonos que fertilizaron la inteligencia donde en un momento feliz germinó uno de aquellos árboles que,

Nullis hominum cogentibus ipsae

Sponte sua veniunt

puede asegurarse, sin vacilar, que, tanto sus lecturas de libros de caballería como sus viajes y las positivas aventuras que a él mismo le sucedieron hasta ponerle en "la más alta ocasión que vieron los siglos" recogidas y confundidas en su memoria, le fueron recursos fecundísimos en la ejecución y desarrollo de su inspirado y felicísimo plan".

Tiene pues el Quijote sus antecedentes accidentales en los libros de caballería a que tan aficionados fueron los españoles del siglo XVI y no poco de autobiográfico, pues Cervantes se vació en su obra, no en determinado personaje sino en todos; no en don Quijote sino en "El Quijote".

El 23 de abril de 1879, en su discurso de recepción en la Academia Colombiana de la Lengua, don Carlos Martínez Silva ensayaba una nueva interpretación del Quijote. Para el ilustre académico es esta obra la exposición de un sistema político tal, que la república que en esta fragua se formase, saldría de ella bruñida y renovada. Bueno es recordar algunas de sus proposiciones: "Me parece que en el Quijote está contenida una teoría completa de la moral política". Analiza y prueba su aserto con citas muy bien traídas y concluye: "el sistema político desarrollado por Cervantes en el discurso de su obra inmortal no debía carecer del necesario complemento; indicados los principios sobre los cuales ha de asentarse la planta del buen gobierno, debía indicar también el medio de que fuese sólido y estable". Resulta esta tesis un tanto peregrina a primera vista; es verdad que al leer capítulos de "El Quijote", como el tan celebrado "de los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula" asentimos en un todo con la tesis de Martínez Silva. Lo que es más, creemos que estos consejos son el más perfecto código del buen gobernante y la refutación a las doctrinas de Maquiavelo.

Al discurso antes citado contestó D. Sergio Arboleda, quien en una pieza de extraordinaria belleza y solidez, hizo la más alta alabanza de Cervantes y de su obra. Para él Cervantes es un genio y su obra genial, porque dice: "A Cervantes le fueron concedidos algunos de los atributos que hacen al hombre semejante a Dios en mayor proporción que al común de sus contemporáneos que es a mi ver lo que constituye el genio; Cervantes recibió de lo Alto el don de observar y de concentrar en su mente el fruto de sus observaciones; el

don de crear y de reproducir en sus creaciones el mundo que lo rodeaba; y, por último, fue favorecido con el privilegio de la oportunidad". Si en verdad estas tres condiciones constituyen el genio, como lo cree Arboleda, Cervantes lo fue en realidad, pues bien demostrado queda en el discurso que voy analizando que ellas se conjugaban en la persona de Cervantes; muchos son los pasajes del Quijote que aduce don Sergio para demostrar su tesis, y concluye: "el Quijote es una creación exclusiva del genio y no ha habido hasta ahora quien pueda imitarla". Este discurso de Sergio Arboleda es, a mi juicio, el mejor monumento levantado a la gloria de Cervantes en nuestras letras patrias. Qué bien, que documento tan desconocido se reprodujese íntegro, con ocasión de este IV centenario del nacimiento de Cervantes, que el mundo de habla castellana celebra alborozado. En este caso la gloria de Cervantes redundaría en gloria de Colombia, que así ha tenido quien comprenda y cante al genio de la lengua castellana.

Con ocasión del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra celebrado en 1916, Colombia, que se ha preciado, no sin razón, de haber conservado mejor que nación ninguna la rica herencia del Manco inmortal, celebró esta efemérides con inusitado entusiasmo. Muchas voces se levantaron para entonar loas en honor de Cervantes y su obra inmortal, de estas voces, una fue extraordinaria: la de don Marco Fidel Suárez. En sesión solemne de la Academia Colombiana de la Lengua pronunció una de sus mejores oraciones, comparable solo con la que a Cristo consagrara. Para don Marco lo más extraordinario del Quijote es su popularidad: "este dictamen de la crítica, tiene en favor de Cervantes un lado que lo entiece de manera singular, aun respecto de otros ingenios gigantes, pues si bien es cierto que su libro cede el paso, en muchos sentidos, a las obras maestras de Homero, Dante y Shakespeare, las vence y supera en popularidad".

Y a fe que no va errado el señor Suárez en su tesis, que esto de la popularidad es atributo especial de "El Quijote" desde el momento en que aparece en la escena literaria, así lo confirma el mismo Cervantes cuando en el capítulo III de la segunda parte, pone en boca del bachiller Sansón Carrasco estas palabras: "Los niños la mosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran, y finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gente, que apenas han visto un rocín flaco cuando dicen ahí va rocinante". Palabras son estas parafraseadas por el señor Suárez, cuando más de tres siglos después pudo afirmar: "Así no

hay duda de que entre todas las fábulas, la del ingenioso hidalgo es la más popular a lo menos en los tiempos modernos. Los letrados la estudian, los eruditos la escudriñan y comentan, las lenguas la adaptan, el teatro le abre sus puertas, las bellas artes la ilustran, los filósofos rastrean sus recónditos significados, todos saborean sus donaires y todos admiran sus vivas pinturas y sus ingeniosas eneñanzas". Cabe preguntar aquí, ¿a qué se debe la popularidad del Quijote? A esto responde el señor Suárez con gran sagacidad de pensamiento: "proviene de ser el libro que mejor retrata la vida humana en las varias formas de su psicología y de su actividad". Y yo diría: ¿quién no ha encontrado por estos mundos de Dios al visionario de don Quijote, al interesado de Sancho, al bueno del Cura, al socarrón del bachiller, al hablador del barbero, a la cuitada del ama, a la melindrosa de la sobrina, al engañador de Maese Pedro, al enamorado del arriero y a la fácil Maritornes? Y esto sin pensar que de Quijotes y Sanchos todos estamos amasados aunque en distintas proporciones. Ocupase, luego, don Marco, en trazarnos el retrato perfecto de don Quijote y de Sancho, nos hace el recuento de las grandes virtudes del primero y de los defectos no menores del segundo. Deténesese con particular deleite en el aspecto cristiano del héroe cervantino, y no lo hace sin razón, pues no ha faltado entre los intérpretes de la obra de Cervantes quien haya querido ver en ella un ataque a la iglesia católica y una invectiva contra la Sagrada Escritura, y otros dislates, extravagancias y desproporciones que solo la más subida irreligiosidad podía dictar, cuando en realidad, Cervantes como don Quijote fue cristiano viejo, aceptador sumiso de las normas de la santa iglesia, y soldado activo en la defensa de la fe.

Como parte final de su discurso hace el señor Suárez un ligero análisis literario de la obra para concluir con lo que llama: "dos palabras sobre la persona del autor, esto es, sobre su ingenio literario, sobre su genio moral, y sobre las acciones que más brillan en su vida pública".

Rebate la tesis de los que atribuyen al Quijote "un significado oculto y maravilloso y lo consideran como cifra de todos los conocimientos". Asimismo, niega que sea Cervantes el hombre de ciencia infusa, el sabio inspirado o el santo canonizante. Del libro afirma "que es la primera de las novelas de la literatura universal"; y Cervantes "que es un hombre de bien, un sujeto ilustrado, un gran patriota, un buen cristiano y un republicano benemérito, en el sentido que los antiguos daban a esta palabra, usándola como sinónimo de amigo y servidor de la causa pública". Esta tesis creo que es acertadísima.

no hay por qué buscar en la obra de Cervantes significados trascendentales como lo hicieron los románticos alemanes; bástenos la palabra misma de Cervantes cuando hace decir a don Quijote: "y así debe de ser mi historia que tendrá necesidad de comento para entenderla" a lo que responde el bachiller: "eso no; porque es tan claro que no hay cosa que dificultar en ella". (Quijote II parte, capítulo III). No se crea tampoco que se pretenda negar el sentido filosófico del Quijote, sino solo, algunas interpretaciones excesivamente aiambicadas y traídas a la fuerza.

Bueno es, que nos hagamos ahora la siguiente pregunta: literariamente ¿qué es al fin y a la postre el libro de Cervantes?; el señor Caro lo llama *Poema* y defiende su tesis con argumentos de pétreca solidez; el señor Suárez lo llama *tábula*, *leyenda* y *novela*; ¿cuál de estas denominaciones le cuadra mejor? Cada una de ellas le viene bien, y puede aplicársele según el aspecto por el cual se le considere. Es poema, y como tal, llena perfectamente las condiciones de esta clase de obras; es fábula, si tomamos la palabra en el sentido de ficción alegórica; es leyenda, en cuanto es la relación de sucesos que tienen más de maravilloso que de históricos o verdaderos; y es novela, y le cuadra, como a ninguna otra, la definición que nos da la Real Academia de la Lengua: "Obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres". Y dentro de la novela, ¿a cuál de sus departamentos pertenece? Naturalmente, al caballeresco me responderéis; no tan naturalmente, que lo caballeresco no es lo esencial de la obra. Manuel de Montoliu en un concienzudo estudio de "El Quijote", no duda en afirmar, que pertenece a la novela picaresca que es el género más genuinamente español, y creo que no anda errado, que si "Don Quijote" no es pícaro, se mueve ordinariamente en un mundo de pícaros, de ahí que me parezca muy acertada la definición que dicho autor nos da: "El Quijote puede definirse como la única novela picaresca escrita con sentimientos de piedad". He aquí un aspecto bien interesante para un estudio de la obra inmortal de Cervantes, pero no es este el momento oportuno, y he de contentarme con haberlo esbozado. (Rafael Maya en su oración magistral pronunciada el 9 de octubre de 1947 trató este aspecto de "El Quijote" de la manera que él solo puede hacerlo).

En 1939 y con pie de imprenta de la "Editorial Centro" de Bogotá, apareció y entró por derecho propio a formar parte de las letras

colombianas un magistral ensayo de Monseñor Castro Silva, titulado "Epílogo de don Quijote", que es como la continuación de su discurso de recepción en la Academia, que bien podemos llamar "Prólogo de Don Quijote". A pesar de que el tema cervantino parecía ya agotado, Castro Silva, en uno y otro estudio, se muestra observador original y sagaz. Conocedor profundo de la obra cervantina, nos regala en su discurso académico con una pieza: "de perfecta factura literaria, de alta filosofía y de acabada viveza". (Padre Ortega).

Como tesis general defiende la libre interpretación de "El Quijote" sin ceñirnos exclusivamente a los motivos que movieron a Cervantes a escribir su obra: "Me atrevo a suponer que algunos de los que se han atareado a la inteligencia de don Quijote, han puesto en olvido que una cosa es definir los motivos que en realidad guiaban a Cervantes y otra muy distinta medir los alcances de su obra". Y al tratar del asunto de la perenne vida que "El Quijote" tiene, nos la explica así: "lo otro explicará este salvoconducto que tiene don Quijote para pasar de edad en edad y ser contemporáneo de todas las generaciones, no obstante su triste figura y sus arreos enmohecidos y anticuados". Invoca, Monseñor Castro Silva, la crítica subjetiva como medio necesario para gustar la obra cervantina y para, "calar hasta el fondo en estas obras maestras que nos hacen perenne compañía". Se muestra en desacuerdo con la primera interpretación que se diera al Quijote según la cual la obra no es más que una novela satírica, escrita para derrotar los libros de caballería, para mero entretenimiento; para hacer reír, y concluye: "¡Don Quijote asunto de risa!... ¡Don Quijote entretenimiento de las gentes!... ¡Don Quijote hecho sinónimo de perdurables facecias e ilustrador de donaires de baja ralea!... vive Dios, que quien así se lo imagina, está muy lejos de entender, no digo yo el manchego misterioso, pero ni aun lo que es esta prerrogativa humana de la risa, que con sobra de malicia ponderó el exuberante cura de Meudon: "Riez, Riez car la rire est le prope de l'homme".

Que es lo que el ilustre rector del Rosario encuentra de trascendente en la obra de Cervantes, que así desprecia y se ríe de la interpretación positivista? En períodos en los cuales no se sabe qué admirar más si su redondez de cláusula clásica o su hondo sentido filosófico, nos muestra en don Quijote, eso que él llama "locura poética", o dicho con sus palabras: "sol y luna luz solar de la razón positiva, sinónimo de sensatez y lumbre estelar de la razón poética, tantas veces confundida con los desvaríos de la locura", y más adelante: "porque no ha habido hombre que empareje con don Quijote

en esto de confundir la idea trascendental, toda firmeza y hermosura, con la acción que es el ropaje y vestimenta en que se envuelven para poder morar entre los hombres”.

Según esto, la locura de don Quijote es: “El contraste entre la idea y la acción, entre el pensamiento y la obra, entre el propósito y la ejecución, y por el mismo caso el tal proceso nos abraza y comprende a todos, a todos digo, menos al que quiso llamarse Hijo del Hombre y en quien la idea y la acción se fundieron y trabaron indisolublemente para construir el dechado único del perfecto equilibrio, el resplandor sustantivo de la divinidad y la piedra angular que enlaza y prende lo celestial con lo terrestre”.

Es este el sentido que después de una argumentación lógica y perfecta encierra en la figura inmortal del libro de Cervantes, Monseñor Castro Silva. De aquí se sigue que todos estamos en él, que todos tenemos un tanto de Quijote y que aquellos, que en el mundo de hoy, luchamos por el triunfo de lo espiritual sobre lo material, pertenecemos a la cofradía de nuestro señor don Quijote de la Mancha, a quien Castro Silva saluda de esta manera: “Y por esto fuiste loco, ¡oh peregrino arcaico del ideal a fin de que tu vida heroica fuera recapitulación de las vidas humanas!!”

¿Y qué pensar de esta tesis del ilustre escritor? Juzgo que como interpretación subjetiva es magistral, pero que en una interpretación total de la obra es más cuerdo atenerse a un justo medio y, sin desear en un todo la primitiva interpretación, podemos admitir de las subjetivas aquello que nos parezca lógico y racional. Empero, no termina aquí lo que de “El Quijote” ha pensado el ilustre canónigo de la Catedral Primada, que el discurso que someramente he estudiado, siguió, como ya dije, su famoso “Epílogo de don Quijote” en el cual pretendo adentrarme un poco.

Empieza este estudio por fijar la cronología del Quijote, que para muchos, encierra toda una vida, cuando en realidad: “La vida de don Quijote de la Mancha, caballero de la triste figura, caballero de los leones, enamorado de Dulcinea del Toboso y amo de Sancho Panza no duró sino cinco meses y medio, y aun esos mal contados”. Para probar esto hace un concienzudo estudio de lo poco que con relación a la cronología de su héroe nos dejó Cervantes.

Se siente cierta desilusión cuando se comprueba esto, pues, en realidad para mí como para muchos, la historia de don Quijote encierra toda una vida, y a la verdad que no andamos errados, que en esto de las grandes acciones y los hechos notables no es el tiempo

el que cuenta sino la acción misma, y la de don Quijote es eternamente viviente.

Detiéndose luego de manera especial en hacer notar las diferencias que existen entre la primera y segunda parte de la obra inmortal, recuerda muy acertadamente que entre ambas mediaron diez años, lo que en la vida de un hombre es toda una etapa. Trata de dar una interpretación de la segunda parte, y después de importantes premisas, tomadas de la misma obra, llama a don Quijote: “*Bufón trascendental*” y alrededor de este nuevo título teje admirables disertaciones con que prueba su aserto. ¿Y qué es eso de Bufón trascendental? Oigámosle a él: “el bufón arquetipo podría ser un loco averiguado pero muy capaz de juntar en uno la sandez estupenda y la cordura ingeniosa, el desvarío risible y la agudeza intencionada”. Y luego de aplicar estas cualidades a don Quijote y de llamarle Bufón trascendental, dice: “De ello me convence el ahinco de don Miguel en mostrarnos por todas partes la doble faz de su héroe”. Y en realidad esto se desprende del juicio que de don Quijote se formó don Diego de Miranda: “Pareciéndole que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo... y ya lo tenía por cuerdo, y ya por loco, por lo que hablaba era concertado, elegante, temerario y tonto”. (Don Quijote II parte).

¿Y por qué le dio Cervantes a don Quijote esta doble personalidad, o lo que es mejor, este dualismo personal? Castro Silva nos dice: “para que fuese vocero irresponsable y libre de algunas cosas y de algunos juicios que por entonces habrían sido muy mal acogidos si se hubieran dicho en serio o por persona que presumiera estar en su razón cabal”. Tenemos aquí una nueva interpretación, según esto el don Quijote de la segunda parte sería un portavoz de Cervantes que harto tenía que quejarse de la España de los Austrias.

Volvemos entonces a la primitiva interpretación aunque bajo una nueva faz.

El Quijote es una novela satírica con caracteres autobiográficos, no desconozco que en esto hay mucho de verdad, pero no me satisface plenamente, creo, como ya dije, que en el Quijote hay mucho de autobiográfico, pero no exclusivamente en don Quijote.

Otros puntos quisiera recordar de este ensayo, con oel que trata de las diversas clases de lectores, que el autor clasifica en tres grupos para tratar de meter en uno de ellos, a don Quijote y darnos la explicación del por qué, luego que salió la segunda vez, no gustó más de la lectura. Otros estudios muy interesantes se han escrito

en Colombia, pero no me es lícito abusar de la paciencia que me habéis prestado.

Después de esto, ¿en qué quedamos?, podrían preguntarme muchos estudiantes, ¿cuál es pues la genuina interpretación del Quijote? Difícil respuesta, que si de todo libro se ha podido afirmar: "que no hay dos hombres que hayan leído el mismo libro", este aforismo tiene cabida de una manera especial en "El Quijote"; y puede decirse más todavía, de todos es conocida la verdad "que no nos bañamos dos veces en el mismo río". Que si por el primero de los asertos todos los lectores entienden de manera diferente la obra inmortal de Cervantes; aplicando el segundo me atrevo a afirmar que con el Quijote sucede el fenómeno de que cuantas veces lo leemos, encontramos en él sentidos diferentes y cosas nuevas, es esta la razón por la cual siempre nos parece nuevo y cada vez nos gusta más, al menos así lo tengo yo experimentado.

Pero, tratando de hacer un epílogo, una cosa es cierta para mí, el Quijote es la España del siglo XVI y de todos los siglos. Los españoles, como ya lo había afirmado, son Quijotes, quien a lo divino y quien a lo humano, poseídos de distintas ideas van siempre rompiendo lanzas y luchando con yagüeses y galeotes en defensa de su ideal. España es Sancho, en lo que éste tiene de socarrón y malicioso, que es del genio de la raza tomar a burla lo que se presente, sea lo que fuere, esto es, permanecer risueño y decidir aun en los más duros trances, y a qué seguir analizando personajes, si ya os he dicho que a todos nos son familiares?

Si tuvo Cervantes intenciones especiales al escribirlo o no, es cosa difícil de averiguar, es verdad que él nos declara que "no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías. Empero este intento queda cumplido con el escrutinio que el cura y el barbero, el ama y la sobrina hicieron de la biblioteca de don Quijote. Y lo demás... lo demás, sin lugar a duda, tiene mucho de autobiográfico; puede ser el desahogo del alma de Cervantes, siempre desgraciado como su héroe; pero no todo es biografía, ni esto nos es suficiente. ¿Entonces? Entonces léalo, y cada uno haga su propio Quijote como quiere Azorín. Si esto es así hizo mal Cervantes en matar a don Quijote y en hacer que el cura exigiese al escribano lo que hoy llamaríamos la partida de defunción cuando le pidió que: "diese por testimonio cómo Alonso Quijano el Bueno llamado comúnmente don Quijote de la Mancha, había pasado de esta presente vida, y muerto naturalmente". Que si Miguel Ángel, al encontrarse frente al

Moisés que había salido de su mano de artista le dijo: "Habla"; Cervantes, al hijo maravilloso de su ingenio, no debió matarlo, sino decirle: "sigue andando". (Idea de Caro).

En lo que sí hizo bien, fue en decir a su pluma: "Aquí quedarás colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada o mal tajada, péñola mía, a donde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte... porque para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar, yo escribir; solos los dos somos para en uno".

En realidad todos los que hasta aquí han pretendido escribir como Cervantes, han fracasado, y eso porque al genio no se le imita, se le admira y venera.

Rubén Mejía Angel
Presbítero